



UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA



UNIMAR
Universidad de Margarita
Alma Mater del Caribe

*“Forjadora de
Hombres de Bien”*



PATRIMONIALIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN CULTURAL: EL CONTEXTO DE SUS GRANDES DILEMAS

(Heritage and cultural globalization: the context of its great dilemmas)

Trivella, Corina¹
Universidad Latinoamericana y del Caribe
Venezuela
corina.trivella@gmail.com

Resumen

La noción de cultura, como toda idea sometida al escrutinio del pensamiento, ha transitado por distintas percepciones: desde aquella que la consideraba a la manera de un conglomerado de actitudes, formas de vida, prescripciones sociales, valores y sistemas de creencias que caracterizan los modos de expresión de las diversas comunidades, en variadas épocas y localizaciones geográficas hasta ser vista como un puntal generador de desarrollo social y económico en el marco de la institucionalidad pública. Así, todos los contenidos de la construcción social que suponen los bienes culturales son movilizados y dados a conocer mediante el intercambio cultural, el cual se realiza hoy en un contexto de globalización cultural que ha producido grandes transformaciones en el ámbito de las políticas culturales encargadas de fomentar y promover la gestión y la patrimonialización de éstos. A su vez, este escenario ha derivado en complejas relaciones entre las comunidades herederas de los patrimonios, las prescripciones de gobernanza y los agentes económicos, resultando en no pocas tensiones procedentes de estos sectores. Debido a estas razones, en este trabajo buscamos mostrar algunos contextos en los cuales se perfila la incidencia de la globalización cultural en el proceso de patrimonialización. Bajo un enfoque hermenéutico, se empleó el Análisis del Discurso para evidenciar los contenidos relevantes de los autores y documentos analizados, con el fin de ofrecer algunas reflexiones con respecto a los dilemas implicados en estas relaciones.

Palabras clave: patrimonialización, bienes culturales, globalización, patrimonio cultural inmaterial.

¹ Abogado. USM, Venezuela. Especialista en Derecho procesal Civil, UNIMAR, Venezuela. Doctoranda en Patrimonio Cultural. ULAC. Profesora de postgrado, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Abstract

The notion of culture, like any idea subjected to the scrutiny of thought, has gone through different perceptions: from that which considered it as a conglomerate of attitudes, ways of life, social prescriptions, values and belief systems that characterize the modes of expression of the various communities, at various times and geographical locations until it was seen as a generator of social and economic development within the framework of public institutions. Thus, all the contents of the social construction that cultural goods represent are mobilized and made known through cultural exchange, which is carried out today in a context of cultural globalization that has produced great transformations in the field of cultural policies in charge of encourage and promote the management and patrimonialization of these. In turn, this scenario has led to complex relationships between the communities inheriting the assets, the governance requirements and the economic agents, resulting in not a few tensions from these sectors. Due to these reasons, in this work we seek to show some contexts in which the incidence of cultural globalization in the heritage process is outlined. Under a hermeneutic approach, Discourse Analysis was used to highlight the relevant contents of the authors and documents analyzed, in order to offer some reflections regarding the dilemmas involved in these relationships.

Keywords: patrimonialization, cultural assets, globalization, intangible cultural heritage.

1. Introducción

Referirnos a la cultura supone tomar en cuenta las muchas dimensiones con las que se vincula y, en consonancia, analizar, desde cada una de ellas, las diferentes situaciones asociadas. Es de larga data, en este sentido, la relación entre cultura y política que se hizo evidente a través de los usos adoctrinadores y el influjo de los gobiernos en la forma de hacer cultura y en la concepción de lo que debería ser asumido, fomentado y financiado como arte. Es así como “a inicios del siglo XX, en diferentes países aparecen con mayor frecuencia los usos clientelares de la cultura o con fines estrictamente partidarios y políticos” (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2012, p. 24), pero más allá de estas circunstancias, lo que resulta innegable es la necesidad de contar con el apoyo de las instituciones de gobernanza, mediante acciones de políticas culturales que conlleven a una eficaz gestión de los bienes culturales de una nación.

En efecto, no basta con el hecho de que un bien cultural cumpla con los requisitos para ser incorporado en las listas representativas de los organismos pertinentes, a nivel regional e internacional, sino que, comenzando por los propios cultores locales, es preciso acceder a toda la ayuda y promoción que puede ofrecer el Estado, las organizaciones no gubernamentales y también el sector empresarial, el cual termina siendo, con frecuencia, el mayor beneficiario de los usos y ab(usos) de un patrimonio. Y como si no fueran éstos suficientes aspectos que hicieran más complicada la toma de decisiones con respecto al manejo, conservación, promoción y uso de los patrimonios; es preciso entender que hoy todas estas acciones transcurren en contextos globalizados en donde los significados de éstos pueden verse sometidos a variaciones semánticas y simbólicas. Éstas no siempre van a estar sujetas a la natural actualización de los sentidos representados en la manifestación, sino respondiendo, en su lugar, a etiquetas de moda o a estereotipos creados desde las industrias culturales, las relaciones económicas, los movimientos de contracultura y su impronta en el pensamiento y en la sensibilidad del hombre hoy.

Por estas razones, hoy más que nunca, cuando pareciera que andamos siempre en tránsito por la autopista del presente, se hace necesario abocarnos a una gestión integral del patrimonio cultural que se oriente a tomar en consideración todas las complejas relaciones y ejecutorias requeridas para llevar a buen término este proceso, en tiempos de globalización. En este escenario resulta fundamental ir más allá de la conservación de un bien patrimonial para reflexionar acerca de los propósitos por los cuales se debe conservar, las posibles limitaciones de los recursos que permitan implementar planes de gestión, sus usos y las maneras más convenientes de manifestar todo su potencial. “En estos tiempos de creciente globalización, la protección, conservación, interpretación y presentación de la diversidad cultural y del patrimonio cultural de cualquier sitio o región es un importante desafío para cualquier pueblo en cualquier

lugar.” (Carta Internacional sobre Turismo Cultural, 1999). Un reto que hoy se nos hace perentorio y, al propio tiempo, lleno de muchas posibilidades y diversas posturas dilemáticas.

Estas consideraciones apuntan al propósito y al interés fundamental que nos ha guiado en este trabajo. De tal manera, nos enfocamos en tres ejes que guardan estrecha relación con la identidad cultural en el contexto de la globalización, la patrimonialización frente al desarrollo económico y la estandarización cultural. Tres precisas perspectivas de estudio desde las cuales reflexionamos para evidenciar, mediante el análisis discursivo, las muchas presiones que la globalización ejerce sobre los procesos de patrimonialización al producir una serie de implicaciones dilemáticas, las cuales repercuten en la propia selección de los bienes culturales patrimonializables y en las condiciones que, de acuerdo con los diferentes agentes involucrados, determinan su relevancia y el uso que debe hacerse de éstos.

2. La Identidad Cultural en el Contexto de la Globalización

En todas las construcciones de la realidad que realizamos como participantes de la vida comunitaria intervienen valores y sistemas de creencias, rasgos identitarios, ideologías de todo tipo, cánones estéticos y cosmovisiones, en una especie de universo sociosimbólico que no siempre resulta hoy suficientemente inclusivo al tratar de abordar las posibles dimensiones de lo cultural y las formas en que éstas influyen en nuestras interpretaciones de la cultura y de los patrimonios culturales. Por eso, traspasar las fronteras de lo patrimonial individual a lo colectivo precisa que entendamos que nuestra cotidianidad hoy se mueve dentro de la intensa dinámica de un mundo globalizado, el cual tiende a uniformar comportamientos y actitudes, valores y percepciones de la realidad provocando que los rasgos identitarios y los arraigos locales se presenten como imágenes de sociedades inmersas en un nuevo orden mundial. Esta situación compuesta de numerosas variables muestra la enorme complejidad en que transcurre nuestra existencia y el esfuerzo que debemos hacer para entender sus influencias y las maneras en que cohabitamos con ellas.

Desde el seno de nuestras comunidades, heredamos unos legados culturales que son asumidos por el ser colectivo cuando esa heredad es reconocida y se manifiesta acorde con un conjunto de saberes y memorias socioculturales compartidas. Es en este momento cuando podemos decir que compartimos unos bienes patrimonializables representativos de nuestra identidad y que estamos en presencia de un patrimonio cultural, legitimado ahora por las comunidades originarias que los crearon y preservaron y por las instituciones locales, gubernamentales e internacionales convocadas a hacerse presente en la vida cotidiana de los pobladores de una región y en los visitantes. Es aquí en donde se encuentran representados los rasgos identitarios que definen nuestra idiosincrasia y formas de vida, tradiciones e imaginarios sociosimbólicos.

De allí, surge el énfasis que debemos poner en la conservación y promoción de los patrimonios culturales, porque de ello depende que sus contenidos socioculturales permanezcan en el tiempo y también en la memoria y en las vivencias, no sólo de sus herederos sino de todas las personas que llegan a conocerlos y disfrutarlos, a través de los planes de las empresas turísticas. De aquí se desprende la salvaguardia de la identidad cultural de los pueblos, lo cual no implica que los contenidos de un determinado patrimonio deban permanecer intocables y anclados en el pasado para preservar su integridad orgánica y simbólica, pues con Fernández de Paz (2006:2) entendemos que: “Estamos, por tanto, ante una construcción social y, como tal, históricamente modificable en función de los criterios o intereses que determinan nuevos fines en nuevas circunstancias.” Tampoco se trata de desautenticar un patrimonio al proponer una estricta concordancia entre sus significados y determinantes históricas externas que conlleven a evaluar sus usos con otros propósitos y en nuevos contextos, sin respetar sus sentidos primordiales. Se trata, más bien, de poner en valor esos significados al hacerlos presente significativo para las personas en sus circunstancias actuales, rescatándolos del pasado histórico en el cual fueron creados.

“El concepto de la diversidad cultural es el principio poderoso que protege nuestra identidad frente a la globalización, y es también una herramienta política contra la concentración y la uniformidad del discurso” (Declaración de Buenos Aires, 2004). En este aspecto reside uno de los mayores influjos de la globalización

sobre las construcciones identitarias que las comunidades se han dado y que hacen parte de lo que podríamos llamar rostros de la identidad cultural, es decir, constructos simbólicos que representan acciones, posturas y mecanismos de empoderamiento que buscan legitimar las aspiraciones de las minorías excluidas ante las amenazas deslegitimadoras de los grupos hegemónicos, el movimiento avasallante de las industrias culturales y del marketing de imágenes prefabricadas sobre la realidad. Claramente, esta uniformidad del discurso, de los modos y de las preferencias desdibuja los rostros de las sociedades, los despoja de su presencia particular y, en este contexto, los procesos de patrimonialización deben transitar caminos minados por los intereses ajenos a la preservación de la identidad cultural de las comunidades.

Otro aspecto de notable influencia que amenaza la integridad y conservación de los valores identitarios implicados en la patrimonialización son los medios de comunicación, puesto que son numerosos y complejos sus efectos en los procesos de construcción o deconstrucción de identidades culturales. Es este el complejo contexto en el cual la impronta de la globalización se entroniza como protagonista de una marcada imposición de valores ajenos a las culturas regionales y reproductora idónea de visiones de mundo prefabricadas, siempre en función de intereses externos. "En efecto, los profundos cambios experimentados en el sector de las comunicaciones determinados por la creciente dinámica de la globalización, estarían redefiniendo los efectos de los media en los mecanismos de construcción de identidades" (Vergara L., 2006:96). Uno de los más resaltantes es la edificación de los consensos y las representaciones supremacistas de los grupos hegemónicos y de poder de todo tipo, los cuales pugnan por imponer sus numerosos intereses socioeconómicos.

Como sabemos, los medios de difusión masiva son vehículos de reproducción cultural y de formación de la opinión pública, mediante la homogeneización cultural de los sistemas de valores de los consumidores. Por esta vía, se construyen estrategias que atentan contra el libre pensamiento, se invalida la expresión de los contenidos de la diversidad cultural y se promueve la intolerancia, se establece la dictadura del mercado, única instancia capaz de determinar lo que debe consumirse, creando, a su vez, nuevas y más variadas necesidades de consumo masivo; al tiempo que florecen, incesantemente, estereotipadas percepciones de la realidad. Así se reproduce, por ejemplo, el paradigma cultural del "american way of life" y toda la vasta iconografía que tiende a modelar comportamientos y visiones del mundo que poco se relacionan con la vida cotidiana de las personas. Se construye el mito de las estrellas de la música o del deporte, de las luminarias del cine o de la supermodelo. Y de esta manera, las industrias del entretenimiento, de predominante procedencia norteamericana, ganan muchas batallas sin que los desprevenidos destinatarios sean siempre conscientes de ello.

La maquinaria de la globalización echa a andar así e invisibiliza todo lo que se muestra propio, particular y diverso. "Una de las dimensiones menos exploradas de este proceso es la relación entre la preservación de las diversas manifestaciones con los intereses de la industria del turismo y la economía cultural que lo acompaña, y la pregunta por cómo incitan a la valoración monetaria de las mismas y a la instrumentalización económica de las identidades de sus productores" (Chaves et al, 2010:9). El resultado de estas intermediaciones económicas es la mercantilización de las manifestaciones patrimoniales, con lo cual devienen en mercancía para el consumo de un supuesto turismo cultural. Por estas razones, en el marco de las actuaciones administrativas de la Unesco se ha venido imponiendo la reflexión sobre las resistencias patrimoniales de grupos y comunidades frente al mercadeo de sus expresiones.

En este sentido, casos notables de la persistencia en la salvaguardia y reivindicación de los valores patrimoniales, ante la amenaza de las leyes del mercado, los encontramos en la negativa de movimientos y gestores comunitarios del tango y las fallas, a quienes muy poco les importa ser considerados patrimonio mundial y, en cambio, ahora se lamentan al expresar: "El tango ya no es nuestro" y reafirman, resueltamente, "Las fallas serán siempre nuestras". (Santamarina y Del Mármol, 2020) Se abocan, más bien, a reclamar su derecho a decidir sobre el presente y el futuro de sus legados, sin la injerencia burocrática y hegemónica de ningún agente externo como la Unesco o el Estado, ni por patrones globalizantes. De este modo, salvaguardan lo propio y rechazan la espectacularización de sus expresiones patrimoniales.

Por último, debemos añadir también en esta misma línea de acción a los movimientos de resistencia indígena, los cuales se movilizan en contra de su exclusión y se han organizado en torno a ciertos valores comunes tradicionales, no para aislarse del mundo globalizado, pero tampoco para ser asimilados por éste, sino para incorporarse a los procesos de patrimonialización de sus bienes culturales y vincularse, en el mejor de los casos con los agentes encargados de la promoción cultural, sin perder su propia identidad ni el norte de sus legítimas aspiraciones. De este modo, buscan fortalecer y consolidar su unidad interna como interlocutores válidos con los gobiernos y organismos culturales, en defensa de su identidad cultural. En el contexto unificador de la globalización, destacan con sus actuaciones la postura de una ciudadanía multicultural y se muestran firmes en lucha contra el racismo y la discriminación. Persisten en evitar aquella mirada que dificulta la aceptación de la diversidad y de ese otro distinto, extraño, casi extranjero. Así, la xenofobia y el chauvinismo abren paso a la resistencia, a la lucha por defender los derechos a ser respetado y a ser diferente.

3. La Patrimonialización frente al Desarrollo Económico

Lo que se ha llamado uso social del patrimonio cultural resulta muy importante en este sentido, ya que éste se extiende, en el amplio espectro de la sociedad, igualmente a las actividades económicas y de producción de las industrias culturales. A pesar de que durante mucho tiempo se ha debatido (y se sigue debatiendo) sobre el rol mercantilista de los agentes turísticos en el uso de los bienes patrimoniales, hay que reconocer más allá de posturas maniqueas que la actividad turística y los sectores indirectos afiliados terminan siendo grandes y eficientes promotores de los patrimonios culturales y de las regiones en las cuales tienen lugar, porque como ha afirmado Velasco González (2009:244): "No se trata sólo de conservar una herencia para transmitirla, sino de, una vez garantizado esto, integrar el patrimonio en los procesos de desarrollo social y económico de la comunidad a la que pertenece." Y esta integración debe realizarse con la participación de todos los actores involucrados: gestores culturales, miembros de las comunidades, organismos gubernamentales, planificadores y empresarios turísticos.

No obstante, en este escenario en el que se asume una resuelta integración y participación de todos los actores culturales, instancias administrativas, jurídicas y financieras del Estado, junto a los empresarios del sector privado en la toma de decisiones sobre los fines y el uso de los patrimonios, vemos la presencia de uno de los grandes dilemas que, con frecuencia, gira en torno a las aspiraciones e intereses de estos sectores. En realidad, este inevitable vínculo entre el patrimonio cultural y el desarrollo económico se desenvuelve en una compleja red de relaciones, que no está exenta de considerar, desde los procedimientos de selección, el aporte de los académicos e investigadores y comisiones de expertos en la materia, el acceso a las decisiones de las comunidades herederas de los legados patrimoniales y cultores sociales responsables de su difusión, las normativas vigentes que provienen de las administraciones de gobierno y la ineludible presencia de los agentes económicos que orientan sus intereses hacia el mercadeo de estos bienes culturales.

Por esto, de la intermediación de estos contextos se desprende la evaluación de los fines por los cuales un bien cultural llega a ser patrimonializable, ya que se trata, igualmente, de la puesta en valor de ese patrimonio, de sus contenidos socioculturales, identitarios y simbólicos y de su uso social con fines económicos. Puestos todos estos requerimientos sobre la mesa, las posturas divergentes aparecen, junto a los fines que cada ente participante pretende alcanzar. No cabe dudas, el patrimonio es un activo valioso, pero su uso inadecuado deriva en una pérdida de sentido, toda vez que termina convirtiéndose en otro objeto de consumo. Se trata del riesgo de mercantilización al que, frecuentemente, se ven sometidos los patrimonios al producirse la espectacularización de sus contenidos y de sus manifestaciones. Un orden de circunstancias que Caraballo (2011:183) explica de la siguiente manera:

El patrimonio cultural es, en la actualidad, uno de los componentes básicos de la actividad turística. Por una parte forma parte esencial del atractivo para el diseño de ofertas, pero ante todo se le utiliza como imagen de destino para dotar de etiqueta a muchos productos turísticos que poco o nada, tienen que ver con los intereses culturales. Este uso libre de la imagen del

recurso, poco beneficia al mismo. Por lo general lo banaliza, cosifica y simplifica. Más aún, poco o nada retribuye al sitio por el uso de su imagen como elemento de mercadeo de productos turísticos masivos.

Lo anterior remite a la descontextualización que se sucede al presentar los patrimonios sólo como objeto turístico, puesto que se desdibuja la relación que éstos deben conservar con respecto a su creación original, lo cual anula su capacidad intrínseca de ser ese nexo entre el pasado que lo vio nacer y un presente que lo encuentra ahora ya vacío de sus contenidos patrimoniales fundamentales. Esta insistencia en la salvaguardia de los contenidos primordiales no se debe a una visión esencialista que busca preservar un patrimonio cultural como una reliquia del pasado, sino a la intención de que éste continúe transmitiendo al hombre contemporáneo los valores que lo crearon y que pueda seguir contándole su historia.

Es así como, a pesar de que puedan presentarse numerosos casos en que los embates de la globalización conviertan todo en mercancía, sujeta a las leyes del mercado, encontramos casos de patrimonialización de un bien cultural en el que se logra respetar y mantener el significado tradicional de una manifestación, al tiempo que se produce las adecuaciones necesarias al uso social y a la mirada de las generaciones presentes. En este sentido, podemos referir la experiencia de los artesanos que se han ocupado de preservar las técnicas artesanales tradicionales de fabricación del papel Xuan (China), el cual se caracteriza por su suavidad y su notable resistencia, fruto de una compleja elaboración durante dos años y un proceso que comprende cien etapas (Unesco, 2009:25). Transmitido el saber hacer de estas técnicas oralmente y de generación en generación, esta tradición ancestral impacta hoy económicamente a las comunidades del distrito de Jing, en donde produce empleo para uno de cada nueve habitantes y, además, se enseñan en la escuelas, con lo cual, a la par del desarrollo económico, se continúa extendiendo el conocimiento y la valoración patrimonial de éstas hacia las nuevas generaciones.

Vale decir que, con respecto a la patrimonialización y su relación con el desarrollo económico, uno de los brazos que la globalización extiende, con mayor contundencia, es el de la actividad turística, al punto de que los dilemas se desbordan, se entretajan unos con otros y llegan a producir actuaciones divergentes hasta en los mismos actores sociales que participan de una determinada manifestación. Tal es el caso del Totonacapán Veracruzano de la Costa, expresión musical y dancística del Palo Volador (México). De origen prehispánico, por siglos se ha transmitido oralmente y, aunque los propios danzantes voladores admiten que es una práctica ritualista, para ser representada en el marco de un ceremonial religioso, ésta ha sido descontextualizada y hace parte de la oferta turística, a nivel local e internacional. Desde hace décadas se ha venido realizando como espectáculo para el consumo del turista, lo mismo que los instrumentos rituales, han devenido ahora en souvenirs que sostienen la economía de los danzantes y sus comunidades. En este espacio de los dilemas, uno podrá preguntarse si efectivamente estas prácticas responden a un uso social del patrimonio, con miras al beneficio socioeconómico de la región, o se trata, más bien, de un intenso proceso de turistificación de esta manifestación (Flores y Nava, 2016).

Lo cierto es que bajo el influjo sin control de las presiones de las políticas culturales y los intereses mercantilistas del sector turismo y la globalización que todo lo supedita a las leyes del mercado, los patrimonios culturales terminan siendo productos de consumo masivo. Es ésta una situación problemática que, durante largo tiempo, ha ocupado la atención de estudiosos y profesionales expertos dedicados a examinar las condiciones en que ocurre y las consecuencias para las comunidades, los usuarios y la preservación de estos bienes. Ciertamente que éstos constituyen un recurso primario de la actividad turística como generadora de beneficios económicos, pero debe afianzarse resueltamente la consciencia de que sólo el uso colaborativo y respetuoso de estos recursos culturales puede garantizar su pervivencia para el conocimiento y disfrute y también para el desarrollo económico e integral de las sociedades. Muy elocuente, en este sentido, resulta el planteamiento de Chaves et al (2010:11) cuando refieren:

Desde el punto de vista de las relaciones entre las declaratorias de patrimonio y el mercado, llama la atención la coincidencia entre la formulación de políticas que propenden por la defensa y preservación de prácticas, saberes e identidades de comunidades locales con la creciente demanda de bienes culturales. En repetidas ocasiones, las políticas de patrimonio han propiciado la mercantilización de los bienes culturales así designados.

Esto último también nos llevaría a considerar que, detrás de estas actuaciones, la avasallante economía de mercado muestra su rostro, y a entender cómo en las mesas de trabajo de las corporaciones globales e industrias culturales afronorteamericanas, hispanos, chinos, italianos, árabes y mexicanos son considerados categorías específicas de consumidores, antes que comunidades étnicas con necesidades de consumo particulares, constructoras de identidades y de manifestaciones patrimoniales que representan su mundo cultural. Así, desde la globalización, las marcas de las identidades se vuelven valores de uso y estrategias de mercadeo para la venta de experiencias exóticas por la vía de la oferta turística y también por la intermediación de las industrias culturales, las cuales instalan en los consumidores la mixtificación de formas de vida, proyectadas como modelaje contemporáneo de lo valioso, lo exitoso, la meta que debe conducir y darle sentido a la existencia uniformadora. Son igualmente éstos los grupos de poder y sus intereses manifiestos los que Santamarina (2013:278-279) encuentra detrás de las listas representativas y del mapeado estratégico de la Unesco:

La violencia simbólica contenida de estos mapas se edulcora, de tal manera que todos aplauden las distinciones en un ejercicio de mercados y valores confusos. Es decir, los procesos de mercantilización neoliberales se presentan tan normalizados — naturalizados y auténticos— que se adoptan y adaptan a las nuevas objetivaciones metaculturales en una suerte de ejercicio acrobático. En el mismo se hace patente la voluntad, la actualización y la persistencia por mantener revitalizadas las lógicas hegemónicas de las categorías.

4. La Estandarización Cultural

El vertiginoso desarrollo de los medios de comunicación, desde la segunda mitad del siglo XX, junto a las transformaciones producidas por los movimientos culturales en estrechas relaciones con la denominada contra-cultura de protesta norteamericana, la lucha de las minorías por sus derechos civiles, las corrientes ecologistas y de desarrollo del potencial humano entretejió la concreta condición de mujeres y hombres insertos en la cotidianidad, a partir de la cual construyen sus representaciones socioculturales, asumen roles, perfilan sus identidades, comunican sus saberes y se identifican con la simbolización de imaginarios específicos. Vivimos tiempos complejos, tiempos de grandes cambios. Nuestra realidad transita, así, por entre circunstancias personales, emplazamientos sociopolíticos, coordenadas culturales y determinantes económicas que suponen subsumir considerables cantidades de energía vital y de atención a las demandas externas de este cúmulo de situaciones que rodean a la humana existencia.

Transitamos por nuevos escenarios en los que la cultura informacional nos coloca ante ingentes desafíos de adaptación a contextos apenas conocidos. Las sociedades del saber ya se han instalado y convivimos con la generación.com. De pronto, parece que la noche fue muy corta y amanecemos en la era de la información y de la transnacionalización de los bienes materiales y simbólicos, en medio de la cual la globalización se asomó. Ya hace rato que habitamos en la aldea global y ese vínculo nos une también en nuestras diferencias y en la afirmación de lo que nos hace diversos. La estandarización cultural, ese otro poderoso brazo de la globalización, encuentra grandes impedimentos en la resistencia de los grupos indígenas, ya que, ante el embate normalizador de ésta alzan sus voces y protagonizan sus luchas en el seno de la vida política, social, cultural y económica de las comunidades, pues se saben legítimos sujetos históricos con el derecho a ser diferentes y cocreadores comunitarios de sus manifestaciones patrimoniales y no objetos de los empeños uniformadores de un entorno cultural estandarizado.

De otro lado, también un aire de irreverencia, sentido de participación democrática, de independencia y de

auto-gestión identifica las acciones y funciones de las organizaciones no gubernamentales, los movimientos sociales, las redes sociales y las organizaciones populares. Así resisten ante la dominación ideológica y cultural, impuesta por los mensajes de los conglomerados comunicacionales sostenidos por los grupos hegemónicos y preservan los legados de su herencia cultural. “Ese proceso de resignificación de la herencia patrimonial es resultado de los cambios socio-culturales globales y del empoderamiento de la comunidad que convive con el bien, lo cual se suma a las lecturas y discursos oficiales o académicos preexistentes, sobreponiéndose al mismo” (Caraballo, 2011:45). De esta manera, estos grupos sociales logran reafirmar su independencia ideológica y ejercen acciones de salvaguardia de su idiosincrasia, identidad cultural, sistemas de valores y sentido de pertenencia a imaginarios socioculturales compartidos.

Bajo la seña del pensamiento único, se construyen igualmente modelos de formas de vida, comportamientos y posturas dogmáticas, las cuales, por un lado, buscan presentar la existencia como una experiencia ya prefigurada y normalizada, de acuerdo con imágenes arquetípicas que remiten a los intereses del mercado y a la fascinación por la cultura light. “Este pensamiento único es una forma de la ideología que se presenta como si fuera una conclusión histórica o científica, pero en lo más profundo es un dogma; es decir, algo que no se discute, no se demuestra, que se impone sin discusión” (Ander Egg, 2005:158). Es claro que dentro de una realidad estandarizada no hay cabida para la creación que suponen los bienes patrimoniales, ricos en referencias particulares que muestran los rasgos identitarios de las comunidades, éstos preservados por tradiciones ancestrales que destacan, precisamente, lo diverso y lo propio como sello de su autenticidad y trascendencia. Vayamos hacia una experiencia cultural que ha combatido fervorosamente a favor de mantener viva una forma de vida, en medio de contextos mediatizados por la homogeneización cultural.

Se trata de Los Diablos Danzantes de Yare, una de las manifestaciones populares religiosas más tradicionales de Venezuela. En ella se entretajan los hilos de un extraordinario mestizaje cultural: lo indígena, la negritud y lo europeo, como casi todo en nuestra América. Danza todo este bagaje de culturas, como una muestra también de diversidad cultural. Son una tradición de la costa central de Venezuela, la cual se celebra en honor al Corpus Christi el noveno jueves después del Jueves Santo, día del Santísimo Sacramento.

Esta manifestación fue nutriéndose de importantes referentes que hacen parte de nuestro imaginario sociosimbólico y espiritual. Confluyeron en ésta aquella religiosidad heredada del conquistador y su canto de la décima, el rítmico resonar de la maraca indígena junto a la honda voz de África lejana, que se hacía cercanía en sus tambores. Allí está presente en una sola danza esta fusión de razas que somos. Todo un conjunto de rasgos particulares que han terminado dándole a esta expresión de los danzantes, esa particular forma de manifestar los significados más sentidos de su identidad cultural.

Son hoy más de trescientos años, durante los cuales, vale decir, se han ido conformando en una organización de devotos practicantes de esta fe en el ritual que realizan. Una representación que ha sabido construir, a lo largo de generaciones, fuertes lazos de cohesión social y cultural entre sus miembros y en la vida cotidiana de las comunidades, las cuales comparten una misma cosmovisión y percepción de la existencia, su propósito, su trascendencia. Han sido muestras de fervor y entrega, ante una labor que conciben sagrada y sanadora por la intermediación del Altísimo, en el santo sacramento del Altar. Como todo ritual, esta construcción patrimonial, que parte de un saber hacer y un deber ser, se corresponde con la intención de convocar las sanadoras energías de la divinidad, el cuerpo de Jesucristo Sacramentado, para combatir los oscuros propósitos del maligno.

Es admirable su supervivencia a lo largo de los siglos, durante los cuales, a pesar de la propia dinámica de la cultura y las transformaciones que de ella se derivan, ha podido seguir fomentando y enriqueciendo sus contenidos simbólicos fundamentales. En el presente, sigue manteniendo su vigencia y su incuestionable referencia como representación de un culto devocional al Santísimo Sacramento del Altar que convoca a la espiritualidad, a la protección divina y a sus bendiciones. Un ceremonial del sentir popular venezolano.

5. Para Finalizar

Lo primero que estimamos destacar en estas reflexiones es el hecho que, a medida que hemos venido profundizando en el estudio de los procesos de patrimonialización y las muchas variables que inciden en sus ejecutorias, nos queda aún más claro que los dilemas producidos en cualquiera de las fases de estos procesos sobrevienen, justamente, por la distinta percepción que cada uno de los sectores implicados tiene con respecto a la selección, manejo y uso de los bienes culturales. No obstante, estas posibles divergencias no tendrían por qué llamarnos al asombro, pues al fin y al cabo, siendo diversos, vemos la realidad y sus circunstancias desde el propio punto de vista. Lo que creo relevante en estas interacciones es introducir suficiente voluntad de acuerdo para sopesar los desequilibrios que, con toda seguridad, siempre van a presentarse en las aspiraciones de las partes. No se trata de complacer a todos, pero sí de que todos participen con amplitud de criterio.

Lo segundo, centra su atención en el enfoque que escogimos en este trabajo, para analizar los procesos de patrimonialización y los casos asociados a su ejecución. La impronta de la globalización fue determinante para entender (y mostrar) que los dilemas, de todo tipo, recrudecen cuando son confrontados con ésta; que los muchos intereses del mercado dominan la toma de decisiones, y posiciones tan arraigadas parecen no poder darle alcance a una salida. Que no es posible la interacción en presencia de un pensamiento único que sólo busca imponerse a través de una sola versión de los hechos. Somos conscientes de esta enorme complejidad, pero mientras persistimos en conducirnos de la misma forma en estos contextos, los dilemas continuarán aflorando.

REFERENCIAS

- Ander Egg, E. (2005). El proceso de globalización en la cultura. En *Patrimonio Cultural y Turismo Cuadernos*, nº 13.
- Carballo, C. (2011). Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido, Unesco. http://www.unesco.org/new/es/media-services/singleview/news/cultural_heritage/
- Carta Internacional sobre Turismo Cultural. (1999). La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo. Icomos, Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. <https://www.icomos.org>
- Chaves, M., Montenegro, M. y Zambrano, M. (2010). Mercado, consumo y patrimonialización cultural. En *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (1), 7-26. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v46n1/v46n1a01.pdf>
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012). Los Estados de la Cultura. Estudio sobre la institucionalidad cultural pública de los países del SICSUR. CERC-Universidad Académica de Humanismo Cristiano. https://cerlalc.org/wpcontent/uploads/documentos-deinteres/odai/ODAI_DOCUMENTOS_DE_INTERES_Los_Estados_de_la_Cultura_Estudio_sobre_la_institucionalidad_cultural_publica_en_los_paises_del_SICSUR_V1_2_012.pdf
- Declaración de Buenos Aires. (2004). II Encuentro sobre Diversidad Cultural. <http://www.buenosaires.gov.ar>
- Fernández de Paz, E. (2006). De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. En *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* (4)1, 1-12. www.pasosonline.org
- Flores, G. y Nava, F. (comp.) (2016). *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*. Instituto de Investigaciones sociales, UNAM. https://drive.google.com/file/d/0B82cNy2_2jNKeJRZTRXbWxkYzQ/view
- Santamarina, B. (2013). Los mapas geopolíticos de la Unesco: entre la distinción y la diferencia están las asimetrías. El éxito (exótico) del patrimonio inmaterial. *Revista de Antropología Social*, 22, 263-286. <https://core.ac.uk/download/pdf/38821978.pdf>
- Santamarina, B. y Del Mármol, C. (2020). "Para algo que era nuestro... Ahora es de toda la humanidad": el patrimonio mundial como expresión de conflicto. 52(1), 161-173. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005000301>
- Unesco (2009). Lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. <https://ich.unesco.org/doc/src/06859-ES.pdf>
- Velasco González, M. (2009). Gestión turística del patrimonio cultural: Enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural. En *Cuadernos de Turismo*, 29, 237-253, Universidad de Murcia.
- Vergara L.,E. (2006). Medios de comunicación y globalización: ¿destrucción o reconstrucción de identidades culturales? En *Anàlisis*, 33, 95-105